

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA

MONASTERIO DE SAN JUAN DE LOS REYES

*Estudios preliminares de Fernando Vela Cossío
y Guillermo Cabeza Arnáiz*

*(Edición ampliada con los dibujos preparatorios de las láminas,
conservados en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
y en el Museo Nacional del Prado)*

INSTITUTO JUAN DE HERRERA
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID
2009

ÍNDICE

Presentación IX

Nota de la edición XI

Fernando Vela Cossío: San Juan de los Reyes en la colección
Monumentos Arquitectónicos de España 1

Guillermo Cabeza Arnáiz: Semblanza de Manuel de Assas 21

Monasterio de San Juan de los Reyes..... 53

SAN JUAN DE LOS REYES EN LA COLECCIÓN *MONUMENTOS* *ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA*

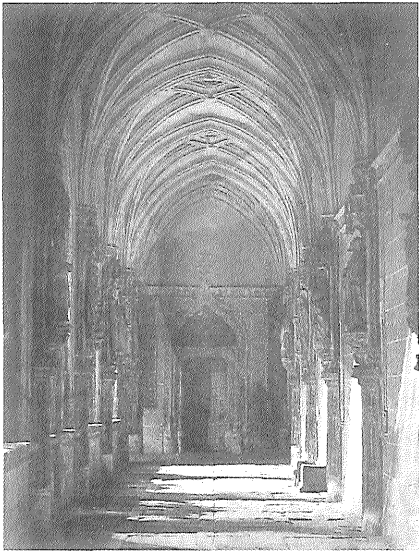
Se ha cumplido, en este año 2009, el centésimo sexagésimo aniversario del primer viaje que los alumnos y profesores de la *Escuela Especial de Arquitectura* de Madrid llevaron a cabo a la ciudad de Toledo entre el 24 de abril y el 14 de mayo de 1849, en lo que habría de ser el comienzo de un ambicioso proyecto, por desgracia inacabado, para el estudio de nuestros grandes monumentos.

Este encomiable propósito arranca en 1848, cuando Aníbal Álvarez Bouquel (1806-1870), entonces profesor de Teoría del Arte y de la Decoración de Edificios y vocal de la Comisión Central de Monumentos, solicita a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando su mediación ante el Gobierno para facilitar pensiones a los alumnos de la Escuela que participen en el estudio de los edificios históricos españoles¹. La propuesta nos da idea de la temprana inclinación de nuestra Escuela hacia el conocimiento y la enseñanza de la historia de la arquitectura y pone de manifiesto la importancia y el interés que para la formación de los futuros arquitectos se concedía entonces al dibujo detallado y al estudio *in situ* de los edificios históricos.

Los excelentes grabados de la colección *Monumentos Arquitectónicos de España*, como los centenares de litografías elaboradas por Francisco Javier Parcerisa (1803-1876) para acompañar los textos de José María Quadrado (1819-1896) y Pablo Piferrer (1818-1848) en la célebre colección *Recuerdos y bellezas de España* (1839-1861) o los primeros repertorios fotográficos que nos han legado las espléndidas colecciones realizadas por Jean Laurent (1816-1892) o Charles Clifford (1819-1863) en sus viajes a la Península Ibérica, nos han servido además como valioso testimonio del estado en que se encontraban nuestros edificios históricos a mediados del siglo XIX, antes de que se produjesen las primeras restauraciones. Todas estas obras, como otras de su misma clase entre las que pueden también destacarse los grabados de Pérez Villaamil (1807-1854), contribuyeron de forma decisiva a la extensión del historicismo en España y al conocimiento y la difusión entre el público culto de los monumentos nacionales.

La conservación del patrimonio histórico en España a mediados del siglo XIX

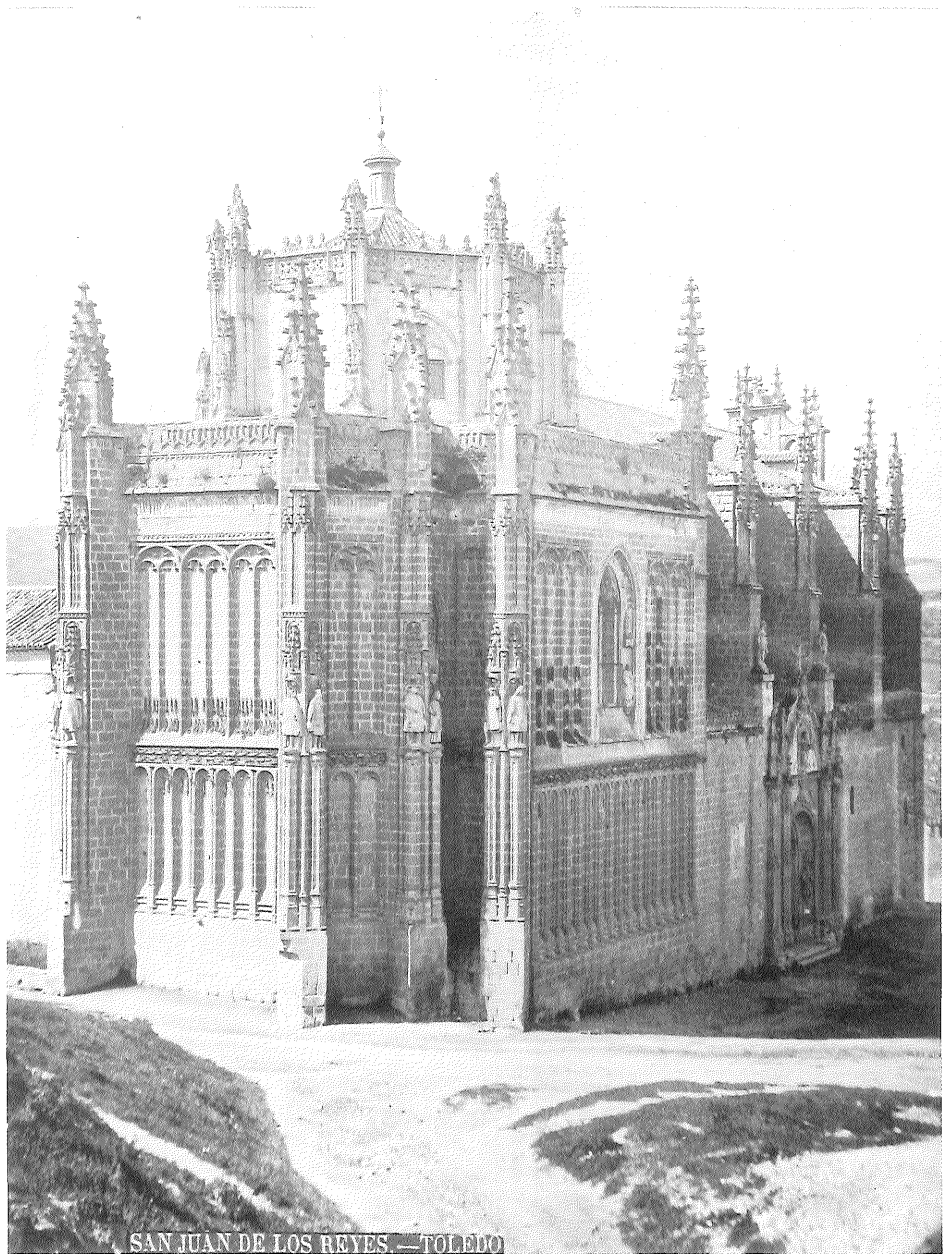
En 1833, a la muerte de Fernando VII, España se enfrenta no sólo a los desastres que van a producir los conflictos entre liberales y carlistas –arraigados en tres cruentas guerras civiles que se extienden a lo largo de más de cuarenta años, entre 1833 y 1875– sino también a los problemas de definición de su propio modelo político y socio-económico, alentado ahora por el Constitucionalismo, en el que causaron una profunda huella los procesos de desamortización civil y eclesiástica emprendidos por el gobierno de Juan Álvarez de Mendizábal primero (1835) y por el ministro Pascual Madoz (1855) más tarde, durante el segundo gobierno de Baldomero Espartero. Ya durante el reinado de Fernando VII se había establecido el proceso de abolición de los Mayorazgos (1813-1820), sumándose ahora la subasta de los bienes de realengo, concejos y comunidades y, especialmente, los bienes de la Iglesia. Este proceso, que resultó un fracaso desde el punto de vista de la moder-



Claustro de la iglesia de San Juan de los Reyes. 1857. Fotografía de Charles Clifford.

nización de la estructura económica de España pero que contribuyó de modo decisivo a la consolidación del régimen liberal, tuvo sin embargo graves consecuencias para la conservación del patrimonio, especialmente del patrimonio religioso edificado, que se vio privado, de modo repentino, de los importantes medios que habían permitido su mantenimiento desde la Edad Media. Así, a las graves pérdidas ocasionadas por la propia Guerra de la Independencia y por las Guerras Carlistas, se sumarían los muchos daños que como consecuencia del abandono se cebaron en algunos de los más importantes monumentos españoles. Es cierto que de acuerdo al Real Decreto de 25 de julio de 1835, en el que se establecía la desaparición de los monasterios y de las órdenes religiosas, se declaraba la excepción de aplicar al pago de la deuda pública bienes tales como «los archivos, bibliotecas, pinturas y demás enseres que pudieran ser útiles a los institutos de ciencias y artes, así como los monasterios y conventos, sus ornamentos y vasos sagrados» y que en ese mismo mes se creaban para su tutela las Juntas de Monumentos Provinciales que, enseguida, se transformarían en las Comisiones Provinciales de Monumentos. Pero aún con todo ello, los daños que sobre el patrimonio histórico nacional produjo la Desamortización fueron muy cuantiosos. Como nos recuerda nítidamente Juan Antonio Gaya Nuño «aquella fue la ocasión de llevar a la práctica toda una generosa mezcla de mala educación y de codicia secular de las que nunca logramos desasirnos totalmente los españoles»².

Con objeto de paliar estos problemas, en el año de 1844 se constituye la *Comisión Central de Monumentos*. Creada a imagen de la francesa *Commission*



Exterior de la iglesia de San Juan de los Reyes. Fotografía de Jean Laurent.

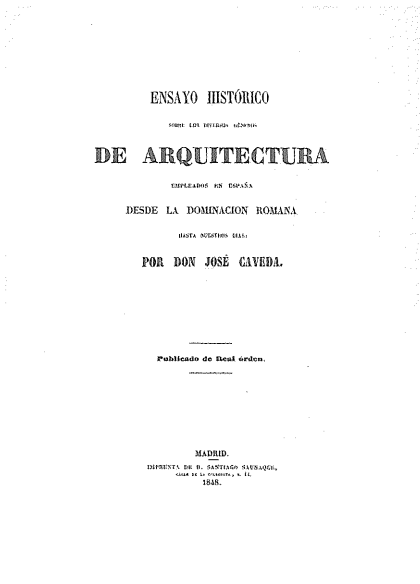
des Monuments Historiques (1837) que dirigiera Próspero Mérimée (1803-1870), la Comisión de Monumentos tiene su origen en las Juntas Científicas y Artísticas que puso en marcha el Ministerio de la Gobernación en julio de 1835. De la Comisión Central dependían las diversas comisiones provinciales, presididas por el Gobernador Civil e integradas por vocales correspondientes de las Academias de la Historia y de Bellas Artes desde 1865, de las que formaban parte igualmente los presidentes de las Diputaciones, los alcaldes y los rectores universitarios. Se organizaban en tres secciones (Bibliotecas y Archivos, Escultura y Pintura, Arqueología y Arquitectura) y tenían como misión «conservar y restaurar los monumentos históricos y artísticos, dirigir las excavaciones arqueológicas en la provincia, establecer, conservar y mejorar los Museos Arqueológicos Provinciales, defendiendo los intereses del Arte, impidiendo la enajenación de los objetos artísticos y la demolición de los monumentos de mérito o de interés nacional»³. No fue mucha la labor que pudieron desarrollar las Juntas hasta la creación de la Comisión en 1844, pero a partir de esta fecha son muchas las noticias que tenemos del trabajo realizado en las distintas provincias españolas. En 1854 las Comisiones de Monumentos pasaron a depender del Ministerio de Fomento, suprimiéndose en 1857 la Comisión Central e integrándose las Provinciales en la Real Academia de Bellas Artes. Como es sabido, la estructura provincial de España, que tiene algunos antecedentes a finales del siglo XVIII y también durante la etapa napoleónica, ya fue propuesta por las Cortes de Cádiz, pero será definitivamente desarrollada por Javier de Burgos y del Olmo (1778-1849) durante el ministerio de Cea Bermúdez (1779-1850) hacia 1833. La organización de la Comisión de Monumentos reconoce esta estructura territorial y, de hecho, el Reglamento de 1865 reforzaría el papel de las propias Comisiones Provinciales, a las que correspondía la labor de conservar y restaurar los monumentos, crear, mejorar y cuidar los museos provinciales, dirigir las excavaciones, adquirir obras de arte, etc. Entre sus miembros se incluirían, además de los académicos, el Arquitecto Provincial, el Inspector de Antigüedades y el Jefe de Fomento. Esta normativa se mantendría hasta el año 1918, en un largo periodo que abarca desde las postrimerías del reinado de Isabel II, y a través del sexenio democrático (1868-1874) y la Restauración, hasta bien entrado el reinado de Alfonso XIII (1902-1931). A pesar del desarrollo de nuestra estructura autonómica, todavía hoy se mantienen las comisiones provinciales de patrimonio, lo que pone de manifiesto el gran arraigo de esta institución.

Los años centrales del siglo XIX quedan marcados por la Desamortización General emprendida por el ministro Pascual Madoz en 1855. De nuevo, como veinte años antes con la desamortización de Mendizábal, eran muchos los edificios que quedaban expuestos a subasta pública y, con el cambio de propiedad, a ulteriores reformas y alteraciones. Sólo la *Ley Moyano* (1857) procuró la realización de inventarios y catálogos que permitiesen la defensa de los monumentos mediante su declaración como Bienes del Estado en la categoría de Monumentos Nacionales⁴.

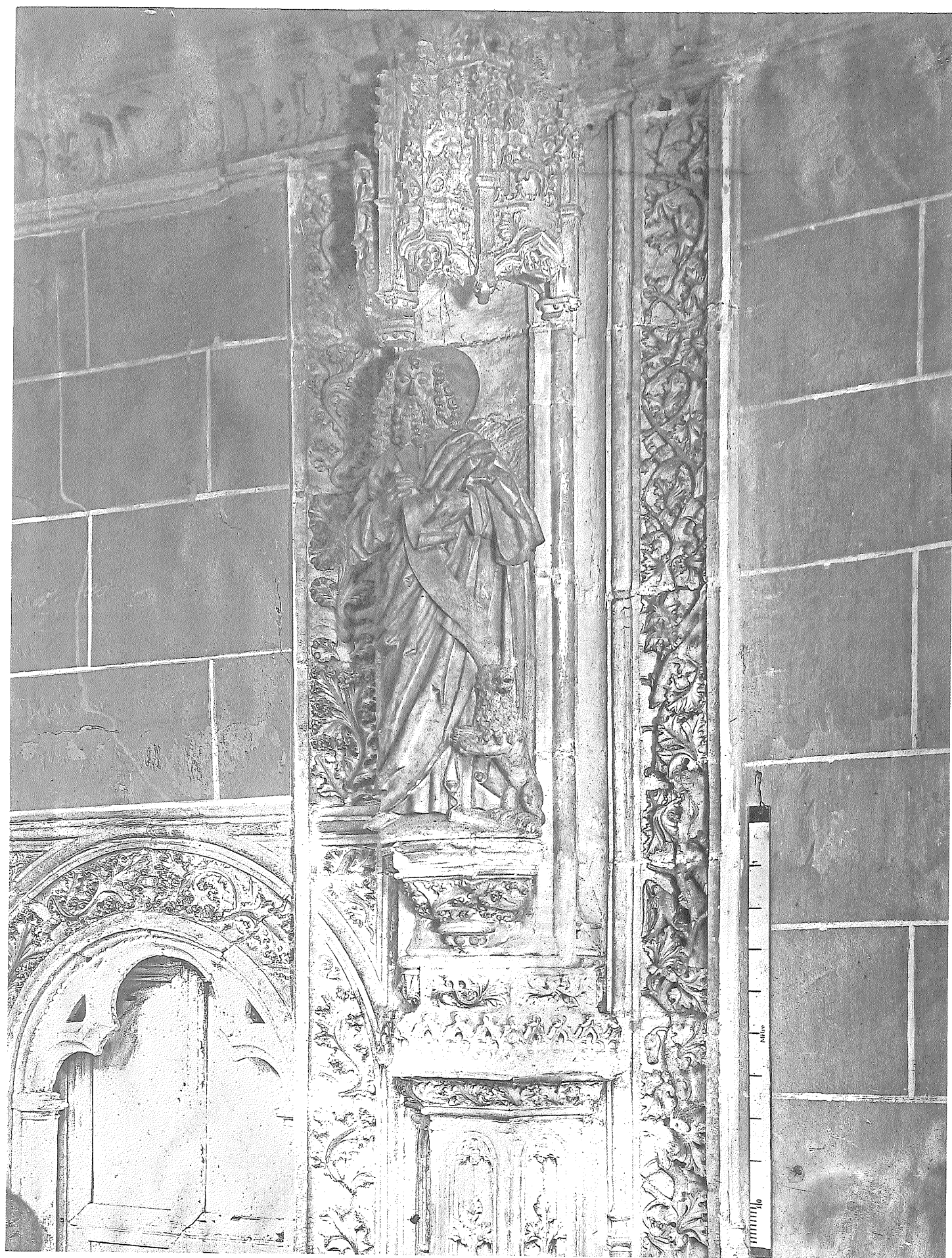
Durante esta primera etapa de consolidación del sistema de protección del Patrimonio Histórico Español que acompaña al periodo isabelino son muchas las iniciativas que ponen de manifiesto la inclinación y el voluntarismo de los intelectuales románticos españoles para el conocimiento y la conservación de los edificios históricos. En 1846 se comienza a publicar el *Boletín Español de Arquitectura* bajo la dirección de Antonio de Zabaleta (1806-1864) y José Amador de los Ríos y Serrano (1818-1878), miembros muy activos de un grupo de próceres liberales entre los que se encuentran también Manuel de Assas y Ereño (1813-1880), Aníbal Álvarez Bouquel (1806-1870) o José Caveda y Nava (1796-1882), autor del *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España desde la dominación romana hasta nuestros días*, el primer estudio realizado desde una perspectiva positivista que desarrolla el concepto de estilo en la arquitectura española a partir del reconocimiento de las características formales de los conjuntos históricos, que se publica en Madrid en 1848. Este grupo de intelectuales estará llamado a constituir el núcleo más importante en el campo del cono-



Detalle del dibujo preparatorio de Gerónimo de la Gándara para la lámina 8 del Monasterio de San Juan de los Reyes (1859).



Portada del libro de José Caveda y Nava, *Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura* (1848).



Claustro de la iglesia de San Juan
de los Reyes. Fotografía de Jean Laurent.

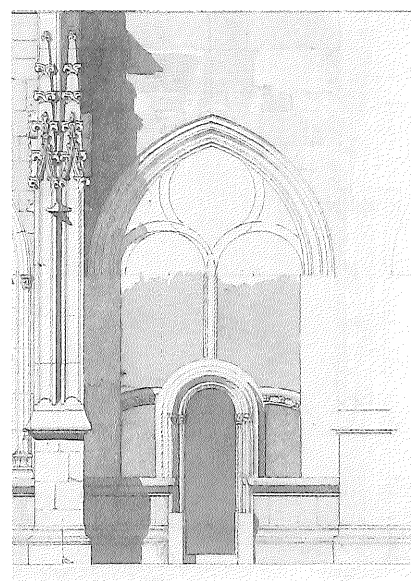
cimiento y la protección del patrimonio histórico español durante las décadas centrales del siglo XIX.

El madrileño Antonio de Zabaleta representa fielmente el compromiso del pensamiento liberal con el patrimonio nacional. Exiliado en Francia desde 1823, regresa a España hacia 1836. Enseguida le encontramos como arquitecto-fontanero en Santander, entre 1838 y 1842, y después, desde 1845, como uno de los profesores de la recién creada *Escuela Especial de Arquitectura* de Madrid, donde coincide con Aníbal Álvarez Bouquel. Catedrático de Arquitectura Legal y Práctica de la Construcción desde 1845, alcanzará en 1854 el cargo de Director de la Escuela. Desde 1852 había ocupado el cargo de Secretario de la Comisión Central de Monumentos Históricos y Artísticos, terreno en el cual le encontramos desde el comienzo mismo de su carrera. Se le debe considerar como uno de los protagonistas decisivos en la puesta en marcha del proyecto de *Monumentos* y, desde luego, en la preparación de las expediciones a Toledo de 1849 y 1850⁵.

Manuel de Assas, nacido en Santander, cursa estudios de Derecho en Valladolid y en Madrid pero muestra enseguida su inclinación hacia las artes y las antigüedades, formándose además en el campo de las lenguas antiguas orientales. En 1856 es nombrado secretario de la comisión para la publicación de la colección *Monumentos Arquitectónicos de España* al tiempo que se hace cargo de la cátedra de sánscrito de la Universidad Central. Formado en diplomática, ingresa en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios en 1862 y obtiene la cátedra de Elementos de Arqueología en 1867, un año antes de ser nombrado Jefe de Sección del Museo Arqueológico. Académico correspondiente de la Real de la Historia (1857) y de la Academia Arqueológica de Bélgica (1858) es uno de los primeros historiadores de la arquitectura española, ocupándose en su serie de *Nociones fisonómico-históricas de la arquitectura de España* (1857) de los monumentos célticos, fenicios, pelásgicos, griegos, cartagineses y romanos⁶. También es autor de un *Álbum artístico de Toledo* (1848).

José Amador de los Ríos, nacido en Baena, estudia humanidades y filosofía en el seminario cordobés de San Pelagio, doctorándose en Letras por la Universidad Central en 1850, en la que había obtenido la cátedra de Historia Crítica de la Literatura Española en 1848, el mismo año en que ingresa en la Real Academia de la Historia y es nombrado Secretario de la Comisión Central de Monumentos con el apoyo del Ministro de la Gobernación y del Duque de Rivas⁷. Académico de Bellas Artes en 1859, reivindicó la creación de un museo nacional de antigüedades. La Revolución de 1868 le encontrará precisamente como Director del recién creado Museo Arqueológico Nacional, cargo que ocupa entre febrero y noviembre de ese año y del que dimite como consecuencia de su destitución en el Rectorado de la Central. Entre sus muchos logros tiene también José Amador de los Ríos el de impulsar, como responsable de la comisión editora, la colección *Monumentos Arquitectónicos de España*. Autor del libro *Sevilla pintoresca* (1844), publicará posteriormente uno con el título *Toledo pintoresca* (1845).

La creación de la *Escuela Especial de Arquitectura*, luego *Escuela Superior de Arquitectura*, se remonta también al año de 1844, el mismo del nacimiento de la *Comisión de Monumentos*. En la Escuela, que quedaría separada definitivamente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1857, el estudio de la Historia (del Arte y de la Arquitectura) se convertiría en una materia substancial para la educación del arquitecto y en objetivo preferente de los intereses científicos de la propia institución. El plan de estudios de la Academia de 1821 ya definía los estudios mayores de arquitectura como la «enseñanza metódica» que formaba para el ejercicio de la edificación «civil e hidráulica», basándose en las reglas de sencillez, unidad, decoro y buen gusto que proporcionaban los modelos de la antigüedad, que los alumnos copiaban a la aguada de motivos arquitectónicos y escultóricos grecorromanos vaciados en yeso. Desde su misma creación, la Escuela de Arquitectura experimentó un constante proceso de renovación de sus planes de estudio, que se fueron actualizando desde 1858, dando comienzo a una larga y arraigada



Detalle del dibujo preparatorio de Gerónimo de la Gándara para la lámina 7 del *Monasterio de San Juan de los Reyes* (1859).

tradición experimental que nos acompaña hasta el momento presente. Casi todos los planes incluyeron el estudio de la Estética y la Teoría del Arte y la Historia del Arte y de la Arquitectura. Los propios cursos de composición se organizaban en el siglo XIX en un curso de copia de detalles, otro de copia de edificios y conjuntos y un tercero de invención de edificios de primer orden, los de carácter público o monumental, para definir su distribución y su decoración, lo que pone de manifiesto el fuerte enraizamiento del estudio de los estilos históricos durante la segunda mitad del siglo XIX, periodo en el que quedo plenamente de manifiesto como la enseñanza de aquellos monumentos ajenos al clasicismo iba calando lentamente en las escuelas.

En este ambiente se desarrollan precisamente las primeras expediciones artísticas de los profesores y alumnos de la Escuela que, alentadas por la Junta de profesores, tenían como principal objetivo la elaboración de dibujos y modelos de yeso. Participaron en la organización de estas expediciones, además del mencionado Aníbal Álvarez Bouquel, otros profesores arquitectos como Narciso Pascual y Colomer (1801-1860), Gerónimo de la Gándara (1825-1877) o Francisco Jareño y Alarcón (1818-1892).

Narciso Pascual y Colomer, alumno y titulado por la Academia, fue profesor y director de la Escuela Especial de Arquitectura (1852-1854) y, finalmente, director de la Escuela Superior de Arquitectura entre 1864 y 1868. Arquitecto en 1833, viaja a Francia e Inglaterra con ayuda de la Academia entre 1836 y 1838, incorporándose enseguida como profesor a la Escuela, en la que enseñó Teoría General de la Construcción⁸ Como restaurador de monumentos hay que destacar sus trabajos en la iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid (1848-1851), en una de las primeras restauraciones *en estilo* que tienen lugar en España, alentadas por el Decreto de 1850, en el que se señalaba que en las obras sobre los monumentos «se respetará el pensamiento primitivo, acomodando las renovaciones al carácter de la fábrica, procurando que las partes antiguas y modernas se asemejen y parezcan de una misma época».



Retrato de Gerónimo de la Gándara.

Gerónimo de la Gándara, nacido en Ceceñas (Santander), es uno de los profesores de la Escuela de Arquitectura con mayor implicación en la colección *Monumentos Arquitectónicos de España*. Pensionado en Roma, como Jareño, por Real Orden de 25 de noviembre de 1848, disfrutó de cinco años de estancia en esta capital, incorporándose a la Escuela como profesor ayudante en 1853. Se trata de un arquitecto bien conocido por sus aportaciones a la tipología teatral del siglo XIX, pues es autor del Teatro de la Zarzuela de Madrid (1856) y de otros dos en la ciudad de Valladolid⁹. Aunque en su trayectoria destacan aquellos trabajos donde muestra una marcada inclinación hacia el neogriego, como ya señalara Cabello y Lapiedra en 1901, fue uno de los primeros arquitectos que utilizó el gótico en construcciones funerarias, estilo en el que construye un panteón en el cementerio de San Isidro de Madrid en 1866¹⁰. En todo caso, de su actitud ecléctica dan cuenta las muchas referencias históricas que encontramos en su trabajo, pues a los ejemplos citados se suman otros de distinta procedencia, como el pabellón español de la Exposición Universal de París de 1867, que se inspira en el palacio de Monterrey (Salamanca).

Por lo que respecta a Francisco Jareño y Alarcón, hay que recordar que forma parte de la primera generación formada en la Escuela de Arquitectura, en la que se tituló en 1852. Pensionado para viajar a Inglaterra y Alemania, ganó la cátedra de Historia del Arte en 1855 e inició una fructífera carrera profesional fuertemente determinada por su inclinación al historicismo. Director de la Escuela en 1874-1875, es autor de edificios notables como el Tribunal de Cuentas (1863), la Escuela de Veterinaria (1877) o el Instituto Cardenal Cisneros (1881). Pero su obra más importante es el Palacio de Bibliotecas y Museos, iniciado en 1866 bajo proyecto del año 1862¹¹ y cuyas obras se extienden después de la propia inauguración, que tuvo lugar en 1892. Participaron en ellas, además de Jareño, los arquitectos José María Ortiz y Antonio Ruiz de Salces, a quien encontramos curiosamente en la nómina de estudiantes del primer viaje a Toledo en 1849. Aunque sus

trabajos se encauzan en el respeto al clasicismo, ya sea éste de procedencia un tanto diversa, también muestra alguna inclinación hacia los estilos medievales, como en el Hospital del Niño Jesús (1879-1885) o en la restauración de la Casa de los Lujanes (1879).

Los viajes a Toledo de 1849 y 1850

La elección de Toledo como destino de la primera expedición parte, al parecer, de la Junta de profesores, que sugirió a Zabaleta la posibilidad de organizar un viaje con aquellos alumnos que pudiesen sufragar los gastos de viaje. Señala Prieto González, en su libro sobre la historia de la Escuela de Arquitectura de Madrid durante el periodo 1844-1914, que los destinos elegidos «nunca fueron arbitrarios; se acudió siempre a enclaves muy selectivos en los que la arquitectura tenía un carácter singularmente pintoresco y ecléctico, de tal modo que los jóvenes estudiantes pudieran tener acceso a un elenco artístico lo más variopinto posible, a fin de captar las transformaciones experimentadas por nuestra arquitectura»¹².

Los alumnos participantes en el primer viaje a la ciudad de Toledo, según consta en la documentación que conserva la Academia¹³, fueron treinta, de todos los cursos, bajo la dirección de Antonio de Zabaleta. Señala Prieto González que «en principio estaba previsto que sólo fueran los de tercer curso, pero luego se permitió a todos los demás, dada la gran afluencia de solicitudes»¹⁴. Encontramos entre ellos algunos nombres que forman parte substancial de la historia de la arquitectura española de finales del siglo XIX, como los de Francisco de Cubas, Ruiz de Salces o Demetrio de los Ríos.

El viaje para el desarrollo de los trabajos de dibujo, como ya hemos tenido ocasión de señalar, tuvo lugar entre el 24 de abril y el 14 de mayo de 1849, organizándose en la propia ciudad de Toledo el día 13 de mayo, en la víspera del regreso, una exposición pública de los trabajos realizados.

Los importantes logros de la primera expedición produjeron, como consecuencia inmediata, la organización de un segundo viaje al año siguiente. A diferencia del realizado en 1849, todos los alumnos seleccionados, que fueron veintiocho, formaban parte del tercer curso, como se había previsto en la Real Orden del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas de 12 de octubre de 1850. Según parece, la Junta de Profesores de la Escuela consideraba que este curso era el que se encontraba en mejores condiciones para la consecución de los objetivos previstos con el desarrollo de la expedición. De la consulta de la documentación disponible en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando¹⁵ se deduce que parte de los trabajos se centraron en el interior del convento de San Juan de los Reyes, del que los alumnos Miranda, Gómez, Barona y Urbina llevaron a cabo los dibujos siguientes:

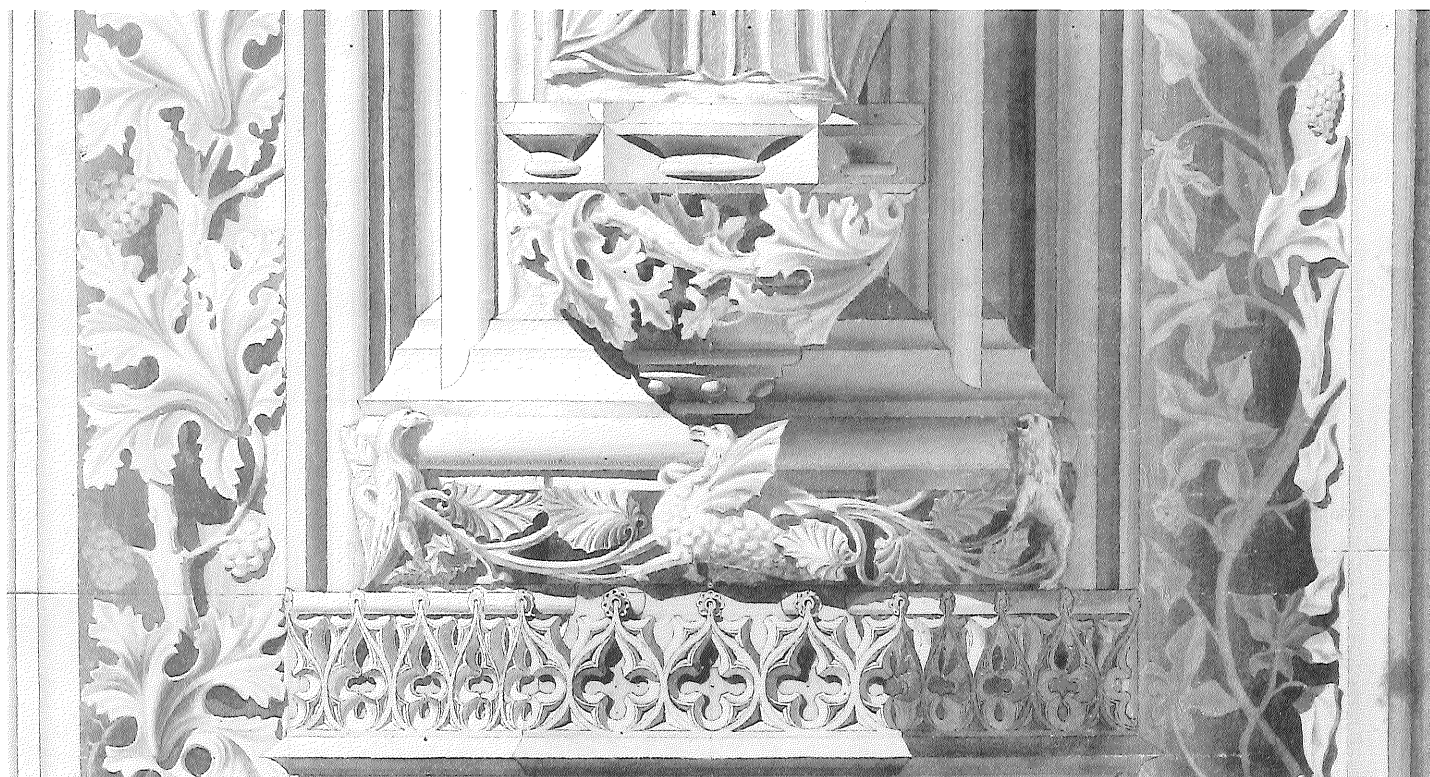
Dibujo nº 41	Conjunto del crucero.
Dibujo nº 42	<i>Idem</i> de la nave.
Dibujo nº 43	Detalles de las águilas.
Dibujo nº 44	<i>Idem</i> de las hojas.
Dibujo nº 45	<i>Idem</i> de las hojas.
Dibujo nº 46	<i>Idem</i> de las hojas.
Dibujo nº 47	Pilar sobre el coro.
Dibujo nº 48	Uno de los pilares que sostiene la bóveda del coro.
Dibujo nº 49	Progresión del antepecho de la tribuna.
Dibujo nº 50	Detalles de la misma.
Dibujo nº 51	Detalles de la misma.
Dibujo nº 52	Detalles de la misma.
Dibujo nº 53	Detalles de la misma.

Dibujo nº 54	Detalles de la misma.
Dibujo nº 55	Detalles de la cornisa.
Dibujo nº 56	Detalles de la inscripción.
Dibujo nº 57	Detalles de la tribuna del órgano.
Dibujo nº 58	Detalles de uno de los pilares sobre que carga el arco del coro.
Dibujo nº 59	Púlpito.
Dibujo nº 60	Puerta de entrada al claustro.
Dibujo nº 61	Detalle de la misma.

También se trabajó ese año en el claustro, parte de la que se hicieron cargo los alumnos Estebez, Aguilar y Abellanal.

Dibujo nº 62	Conjunto.
Dibujo nº 63	Figura.
Dibujo nº 64	Inscripciones.
Dibujo nº 65	Inscripciones.
Dibujo nº 66	Sección de la puerta de entrada.
Dibujo nº 67	Detalles de los guarda polvos.
Dibujo nº 68	Repisa.
Dibujo nº 69	Puerta de entrada a la iglesia.
Dibujo nº 70	Apuntes de las repisas.
Dibujo nº 71	Pedestal.
Dibujo nº 72	Puerta del Patio.
Dibujo nº 73	Uno de los pilares hasta el arranque de la bóveda.
Dibujo nº 74	Puerta de entrada a la escalera principal.
Dibujo nº 75	Detalles de los ángulos.
Dibujo nº 76	Detalles de las fajas.
Dibujo nº 77	Detalles de un machón contiguo al patio.
Dibujo nº 78	Detalles de los calados de un arco.

Detalle del dibujo preparatorio de Gerónimo de la Gándara para la lámina 10 del *Monasterio de San Juan de los Reyes* (1859).



Un primer proyecto de monografía de la colección *Monumentos: San Juan de los Reyes*

Los espléndidos resultados de los viajes a Toledo animaron a la creación de una estructura que permitiera prolongar las actividades realizadas, extendiéndolas a otras ciudades españolas con una periodicidad anual. Se propondría además la publicación de las láminas obtenidas a partir de los dibujos preparatorios acompañadas de textos explicativos en una colección que inicialmente fue bautizada como *España Monumental y Artística* hasta 1856, año en el que recibe de forma definitiva el título de *Monumentos Arquitectónicos de España*¹⁶. La Real Orden de octubre de 1850 establecía las condiciones en las que habrían de desarrollarse estos trabajos, que incluían la creación de un *museo de arquitectura* nutrido con vaciados de yesos obtenidos de los restos estudiados.

La comisión para el desarrollo de la colección se creará el 3 de junio de 1856, reuniéndose por vez primera en la Escuela de Arquitectura de Madrid, con la participación de los profesores y arquitectos Juan Bautista Peyronnet, Gerónimo de la Gándara, Francisco Jareño y Pedro de Madrazo el 10 de julio de ese mismo año. Manuel de Assas y José Amador de los Ríos se integrarían asimismo en ella en calidad de secretario y contador, respectivamente. En noviembre de 1859 se acuerda la publicación de los textos en español y francés, con traducción de Arturo Canning. Las actas de esta primera *Comisión de Monumentos Arquitectónicos* se conservan en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid¹⁷.

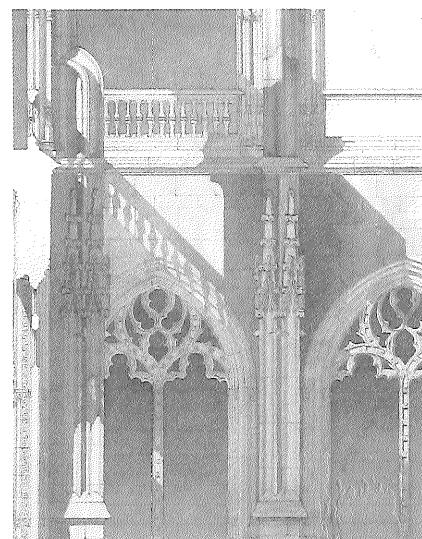
Durante el periodo de gestión de la publicación por parte de la primera comisión se editaron diversos cuadernos que contenían hojas sueltas de láminas y textos sobre los edificios seleccionados. Estos cuadernos se enviaban de forma gratuita a ciertos suscriptores (instituciones, aristócratas, artistas, gobiernos extranjeros, etc.) y a otros de pago. Entre 1860 y 1869, durante la primera etapa de la publicación, se editaron treinta y seis cuadernos: seis cuadernos en 1860 y 1861; cuatro en 1863, 1864 y 1865; tres en 1866; dos en 1867 y 1868, y sólo uno en 1869¹⁸.

Según consta en las actas de la comisión «se acordó que las láminas y monografía correspondiente a San Juan de los Reyes de Toledo, constituyesen la primera o primeras entregas de la obra» y «se nombró una comisión compuesta por los señores Gándara y Jareño para que formase el presupuesto de la monografía de San Juan de los Reyes»¹⁹. Sin embargo, la edición completa de la monografía no sería una realidad hasta 1877, después de que Gil Dorregaray recibiese el encargo por parte de la Real Academia de Bellas Artes.

Recibido el encargo el 14 de agosto de 1856, Jareño y Gándara harán llegar pocos días más tarde, el 21 de agosto, la propuesta de edición, que queda integrada por quince láminas. Finalmente, ambos presentan el 24 del mismo mes el presupuesto desglosado de la misma²⁰:

3 Secciones una longitudinal y dos transversales. 7.000 reales
3 de detalles de ornamentación. 6.000 reales
1 de un detalle, compuesto del crucero. 3.000 reales
1 de puertas principales. 2.000 reales
2 Secciones del claustro 4.000 reales
2 de las fachadas en conjunto 5.000 reales
2 de detalles de las mismas 4.000 reales
1 planta y detalles de ornamentación del claustro y otros de construcción 4.000 reales
Reales vellón 35.000

A primeros de septiembre de 1856 manifiestan tanto Jareño y Gándara, en calidad de equipo de los trabajos de dibujo, como Ríos y Assas, para el desarrollo del texto preliminar, que se hallan dispuestos a marchar a Toledo, acordándose que el depositario les facilitase los fondos necesarios para ello. Sin embargo, el día

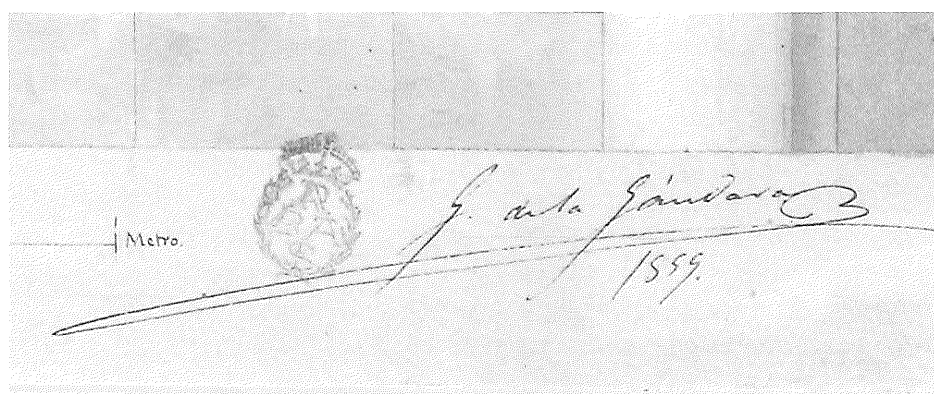


Detalle del dibujo preparatorio de Gerónimo de la Gándara para la lámina 7 del *Monasterio de San Juan de los Reyes* (1859).



Detalle del dibujo preparatorio de Gerónimo de la Gándara para la lámina 10 del *Monasterio de San Juan de los Reyes* (1859).

11 de septiembre, tal y como queda recogido en el acta, los «señores que debían marchar a Toledo, manifestaron que no podían hacerlo por estar el cólera haciendo estragos en aquella Ciudad; pero que lo verificarían tan pronto como fuera posible». Se acordó entonces que se oficiase al intendente de Palacio para que permitiese copiar los yesos sacados de San Juan de los Reyes que existían en San Jerónimo del Prado, conjunto en el que había trabajado desde 1852 Narciso Pascual y Colomer. Por fin, el 25 de septiembre de 1856, el Presidente de la comisión daba cuenta de la marcha a Toledo de Jareño y Gándara, informando que «los señores Ríos y Assas lo harían cuando conviniese». Un mes más tarde, el 25 de octubre, se dan instrucciones al pintor Carlos Mújica y al fotógrafo Eduardo García Guerra para que pasen a Toledo a auxiliar en los trabajos que se estaban haciendo en San Juan de los Reyes, de los que enseguida dará cuenta Gándara, a primeros de noviembre.



Firma del dibujo preparatorio de Gerónimo de la Gándara para la lámina 8 del *Monasterio de San Juan de los Reyes* (1859).

El 13 de diciembre de 1856 se presentan varias copias de las estatuas de San Juan de los Reyes ejecutadas por Mújica, acordando la Comisión encargar a Jareño y a Gándara la composición de estos dibujos para una lámina de detalles, de modo que el grabador litográfico, Federico Kraus, pudiese hacer con ellos una prueba que permitiera aprovechar el diseño para hacer parte de la publicación.

El 23 de diciembre de 1856 la comisión acuerda abonar mil cuatrocientos reales al pintor Carlos Mújica así como cinco mil reales tanto a Francisco Jareño como a Gerónimo de la Gándara a cuenta de los trabajos realizados. También se acuerda en esa fecha pagar cinco mil ciento veinte y cuatro reales, con cincuenta céntimos, por el «castillejo andamio» que hubo de encargarse en Toledo para el desarrollo de los trabajos encargados de la Comisión, quedando así constancia de la necesaria logística que requerían, entonces como ahora, las labores de levantamiento.

Habrà que esperar al 3 de enero de 1857 para la presentación de las primeras copias de detalles por Jareño, que fueron recibidas con satisfacción por parte de la comisión. Pocos días más tarde, el 15 de enero, el fotógrafo Eduardo García, que había regresado de una estancia en París, presenta las pruebas fotográficas negativas sacadas del monumento, en vista de las cuales la Comisión le encarga los presupuestos del «coste que habían de tener las láminas fotografiadas para la obra de los Monumentos Arquitectónicos de España»²¹.

Durante el año de 1857 los trabajos progresaron de forma decisiva. En febrero se acordó que a Kraus, en vista de la calidad de la prueba de grabado presentada, se le encargaran trabajos de figuras y detalles del claustro. A finales de febrero, Gándara regresa a Toledo a concluir algunos de sus trabajos. En marzo, a propuesta de Jareño, se procede a grabar la lámina de detalles del crucero y ese mismo mes Ríos y Assas manifiestan que marcharán a Toledo a hacer sus estudios, acordando la Junta que se les facilitasen los fondos necesarios para los gastos de viaje. No se produjo éste hasta primeros de abril, pues como recoge el acta del día 2 de ese mes: «El Señor Ríos y el Señor Assas participaron que deseando aprovechar las vacaciones de la Universidad en la próxima Semana Santa, estaban dispuestos a marchar a Toledo, según el acuerdo tomado en la ultima Junta y debiendo

verificarlo el día cuatro del corriente». El 13 de abril, de regreso de Toledo, de los Ríos y Assas darán cuenta de haber hecho la descripción del edificio «comprendiendo en ella el interior y exterior de la iglesia y del claustro». El coste del viaje ascendió a setecientos diez y nueve reales vellón, aprobándose que los doscientos ochenta y un reales sobrantes fuesen devueltos a Tesorería.

También durante ese año se decidió trabajar en otros monumentos de la ciudad de Toledo. La Junta acordó que se copiasen de la época visigoda todos los detalles esparcidos por la ciudad, de la «arquitectura mahometana los detalles de santa María la Blanca, la iglesia del Transito, el Salón de Mesa, la ermita del Cristo de la Luz y las puertas de Visagra y del Sol; de arquitectura ojival San Juan de los Reyes y la Catedral; y del Renacimiento el hospital de Santa Cruz y una fachada del Alcázar»²².

En junio de 1857 el Presidente de la Comisión encomienda a Gándara los dibujos de Santa María la Blanca y a Jareño los de la iglesia de San Juan de los Reyes. En diciembre de ese mismo año se abonan a Gándara diez mil quinientos reales por las cinco láminas del claustro y a Jareño cuatro mil reales por dos láminas de detalles del crucero, que quedan reducidas de acuerdo con la Comisión, a una sola.

En enero de 1858 se presenta una cuenta de Don Carlos Donayre importante trescientos cincuenta y cuatro reales por trasportar el castillejo de la Comisión desde la iglesia del Transito a la de San Juan de los Reyes de Toledo, desarmarle y armarle.

El 2 de febrero de 1858 se dio cuenta de que el señor Henríquez Ferrer había convenido en encargarse de hacer la reducción de la traza primitiva de San Juan de los Reyes, para que se publicase en una lámina; y se acordó que al efecto «se pidiese el correspondiente permiso para egecutar la copia al señor Director del Museo Nacional de la Trinidad de esta Corte». También en febrero se acordó que se comenzasen a estampar las láminas del claustro. En marzo de 1858 de los Ríos termina la primera parte del trabajo arqueológico de San Juan de los Reyes, acordándose que se pasase al traductor «para que fuese puesto en lengua francesa».

En octubre se convino con Ancelet en que grabaría la lámina de vidrieras haciendo para ello cuatro láminas, una de negro por seis mil reales, y tres de color por tres mil reales, debiendo entregársele los seis mil reales cuando diera terminada la primera a satisfacción de la Junta y los tres mil restantes cuando igualmente entregara los otros tres. Algo más tarde, a primeros de diciembre, Pizarro termina sus dibujos y Gándara pone en limpio unos detalles de adorno para completar la lámina que estaba grabando Federico Kraus.

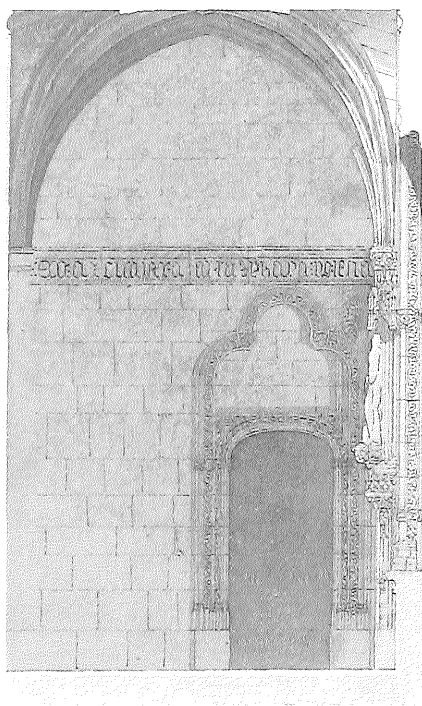
Durante 1859 avanzaron mucho los trabajos de dibujo y grabado. Hay noticia de encargos y pagos a José María Marín Baldo y Cecilio Pizarro, a Stüler, a Emilio Ancelet y a Federico Kraus, con el que se produjeron algunos conflictos y al que se le solicitó «que devolviese el dibujo de figuras y otros detalles del claustro de San Juan de los Reyes de Toledo, en atención a que habiéndosele entregado para grabarle en 19 de Febrero de 1857 no le había concluido a pesar de las reiteradas instancias hechas al efecto por la Comisión». Finalmente Kraus se ofrecería a continuar inmediatamente la lamina de detalles del claustro «y habiéndose enterado la Junta de que al Sr. Ríos le había dado el mismo Kraus las mayores seguridades de que sin levantar mano trabajaría hasta terminarla, se acordó que se le permitiese continuar ese grabado».

También del año 1859 deben ser los dibujos que realiza Domingo Martínez para la portada de la colección, pues envía en enero de 1860 una carta a la comisión pidiendo que se la pagasen tres mil quinientos reales por las dos láminas que representan el escudo de los Reyes Católicos, que se incluyen en el texto de la monografía, y por el dibujo de las tres figuras de la anteportada de la colección, que simbolizan las tres artes: pagana, cristiana y mahometana.

En septiembre de 1860 José Amador de los Ríos insiste en la necesidad de terminar la monografía de San Juan de los Reyes. Se encargan los dibujos que faltaban, comprometiéndose Jareño a hacerlos en el menor tiempo posible. Se com-



Las tres artes, Pagana, Cristiana y Mahometana, que aparecen en la portada del *Monasterio de San Juan de los Reyes* (1877).



Detalle del dibujo preparatorio de Gerónimo de la Gándara para la lámina 7 del *Monasterio de San Juan de los Reyes* (1859).

promete en noviembre a realizar cuatro dibujos: una sección longitudinal, una sección transversal y vista del ábside, la planta general de todo el edificio incluido el claustro y detalles y, por último, los detalles del crucero y del ábside, todo ello por la nada despreciable cantidad de 18.000 reales. El 27 de noviembre José Amador de los Ríos da cuenta de las negociaciones con el litógrafo Kraus sobre el precio del grabado en piedra de los detalles del claustro, del que se tiraron mil ejemplares con un coste seis mil reales.

Las láminas y textos de San Juan de los Reyes aparecieron publicadas principalmente a lo largo de los años 1860 y 1861²³, completándose seguramente en 1866. La distribución de entregas se produjo en los siguientes cuadernos:

Cuaderno núm. 1. Lámina de restos de las vidrieras de San Juan de los Reyes. Monografía de San Juan de los Reyes (2 hojas de la monografía). Publicado en enero de 1860.

Cuaderno núm. 2. Dos láminas: Detalles del crucero de San Juan de los Reyes. Copia de la traza original del ábside. Monografía de San Juan de los Reyes (2 hojas de la monografía). Publicado en marzo de 1860.

Cuaderno núm. 3. Lámina de Corte longitudinal del Claustro de San Juan de los Reyes. Monografía de San Juan de los Reyes (1 hoja de la monografía). Publicado en mayo de 1860.

Cuaderno núm. 4. Monografía de San Juan de los Reyes (1 hoja de la monografía). Publicado en julio de 1860.

Cuaderno núm. 5. Monografía de San Juan de los Reyes (1 hoja de la monografía). Publicado en septiembre de 1860.

Cuaderno núm. 6. Monografía de San Juan de los Reyes (1 hoja de la monografía). Publicado en noviembre de 1860.

Cuaderno núm. 7. Monografía de San Juan de los Reyes (1 hoja de la monografía). Publicado en enero de 1861.

Cuaderno núm. 8. Lámina de Detalles del claustro de San Juan de los Reyes. Monografía de San Juan de los Reyes (1 hoja de la monografía. Conclusión). Publicado en marzo de 1861.

Cuaderno núm. 10. Lámina de Compartimento del claustro de San Juan de los Reyes. Publicado en julio de 1861.

Cuaderno núm. 11. Lámina de Retrato de Juan Guás. Publicado en septiembre de 1861.

Cuaderno núm. 28. Lámina de Sección longitudinal iglesia San Juan de los Reyes. Publicado en enero de 1866.

Cuaderno núm. 29. Lámina de Planta iglesia y claustro. Vista exterior de la iglesia. Publicado en enero de 1866.

Los cuadernos núm. 28 y núm. 29 también contenían láminas de San Juan de los Reyes. Se editaron, respectivamente en febrero y marzo del año 1866²⁴. En el cuaderno núm. 67, editado por la segunda comisión, se incluyó la lámina de la Portada de San Juan de los Reyes, sin que hayamos podido documentar la fecha exacta de su publicación. Posteriormente, en septiembre de 1870, la nueva comisión decide reeditar los cuadernos sobre San Juan de los Reyes. La primera edición monográfica contaría con un texto de 20 páginas y 11 láminas, pues se incluyó una vista general del edificio, y se comenzó a publicar en el año 1877, editándose en ocho entregas que estaban finalizadas en el año 1882²⁵.

La Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid conserva en el fondo antiguo de su rica biblioteca la única edición existente de dicha monografía,

que ahora presentamos en esta edición facsimilar con el título de *Monumentos Arquitectónicos de España. Monumentos del Estilo Ojival. El Monasterio de San Juan de los Reyes en Toledo*. La edición es la de José Gil Dorregaray, del año 1877, y corresponde a la segunda etapa de la colección. Consta de veinte páginas de texto, incluyendo su portada, a las cuales se suma el índice, que da cuenta de las tres partes que constituyen los textos: la introducción crítica y arqueológica, por el Excmo. e Ilmo. Sr. D. José Amador de los Ríos; la descripción del monumento, por D. Manuel de Assas y Ereño; y la dedicada a los retratos de «Johan Guas, su mujer e hijos, en la Capilla de la Caridad de la Iglesia Parroquial de San Justo y Pastor», por el Excmo. e Ilmo. Sr. D. José Amador de los Ríos. A este grupo de textos se suman los tres grabados y las once láminas de que consta la monografía, que se encuentra encuadrada junto a otras de monumentos toledanos.

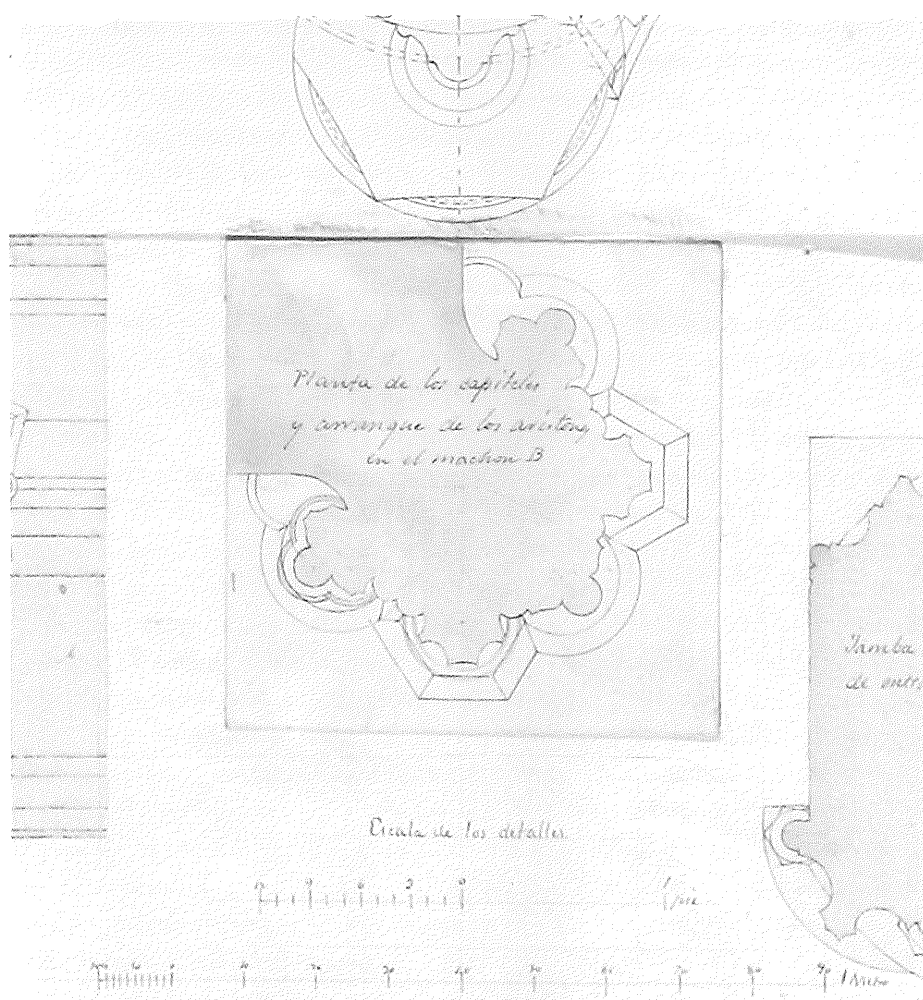
Entre los dibujos originales que conserva la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid hay que destacar cuatro, magníficos, de los que es autor Gerónimo de la Gándara. Se trata de una sección del claustro, una del pórtico –firmada precisamente en 1859– y varios detalles. Hay otros detalles en los que figura la firma de Gándara y la de Carlos Mújica, una lámina de vitrales firmada por J. Vallejo, y se conservan además varios dibujos de Santiago Viaplana y Casamada, de los años 1863 y 1864, que incluyen la planta, la fachada del ábside, una sección y distintos detalles, a los que después nos vamos a referir.

En el libro de cuentas de los dibujantes que conserva la Real Academia de Bellas Artes²⁶ encontramos referencia detallada de los encargos y costes de estos trabajos. Las referencias disponibles más antiguas son del año 1856, en el que aparece el encargo a Francisco Jareño de un dibujo de «Detalles del crucero de la iglesia de San Juan de los Reyes» que se encarga el 14 de agosto y se entrega el 23 de diciembre de ese año. El importe del encargo fue de 5.000 rs. y el grabador encargado de la estampación Emilio Ancelet, que la trabaja sobre plancha de acero. La lámina se admite el 9 de febrero de 1858 y se ordena su estampación el 24 de febrero del mismo año.

También del año 1856 son los encargos a los dibujantes Carlos Mújica y José Vallejo, el primero para las «copias de estatuas», que se ordena dibujar el 25 de Octubre de 1856, entregándose los dibujos el 13 de diciembre del año siguiente. El importe de este trabajo es 1.440 rs. y su grabador Federico Kraus, que lo realiza sobre plancha de piedra. El encargo de Vallejo se refiere a los dibujos de las vidrieras; se ordena dibujar el 9 de octubre de 1856, entregándose los dibujos el 5 de Mayo de 1857, con un importe de 2.000 rs. El grabador es, como en el caso del dibujo de Jareño, Emilio Ancelet, que hace su trabajo en negro y tres colores, sobre plancha de acero. La admisión de la lámina es de fecha 8 Agosto de 1859 y la orden estampación de 29 de Agosto 1859.

Del trabajo de Gerónimo de la Gándara para la monografía de San Juan de los Reyes conservamos, además de los dibujos, diversa documentación en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando²⁷. El primer encargo que hemos encontrado es del año 1856: se trata del dibujo de «una marquesina y dos trozos de friso del claustro de San Juan de los Reyes de Toledo». Es de fecha 4 de septiembre de 1856, entregándose el 13 de diciembre de ese año, por un importe de 1.000 rs. El grabador fue Federico Kraus. Posteriormente, en 1858, se le hace el encargo de los dibujos de «detalles del claustro» que se encarga el día 4 de diciembre por un importe de 2.500 rs. Los dibujos se entregan a la Comisión el 8 de junio de 1859. El grabador fue Emilio Ancelet (plancha de acero) a quien se entregaron los originales el 25 de Agosto de 1859. Se admitió la lámina el 22 de noviembre y se ordenó su estampación el 7 de diciembre de 1859. De ese último año son los encargos de dibujo de un «compartimento del ángulo en el interior de una sala del claustro de San Juan de los Reyes de Toledo», cuyos dibujos son admitidos el 3 de diciembre de 1859 y por los que se abonan un total de 2.000 rs. El grabador sería Enrique Stüler, al que se entregan el 3 de marzo de 1860. Sin duda, los dibujos del claustro son los más bellos y ponen de manifiesto la calidad del trabajo de Gándara como dibujante.

Detalle del dibujo preparatorio de Gerónimo de la Gándara para la lámina 10 del *Monasterio de San Juan de los Reyes* (1859).



Hay también referencias a José María Marín Baldo, que dibuja la parte de líneas del ábside y crucero, que se encargan el 3 de enero 1859 y se entregan el 22 de febrero, por 1.500 rs. El grabador es, de nuevo, Enrique Stüler (plancha de acero). La lámina se admite el 11 julio de 1859 y se ordena estampación el 11 de agosto.

Los encargos a Cecilio Pizarro para el dibujo de las «armas de los Reyes Católicos» y de «una cruz de la entrada del mismo convento» se admiten el 4 de diciembre de 1858. Los dos tendrán un coste de 1.500 rs. y los graba Domingo Martínez. El propio Pizarro también se ocupa, por el mismo importe, de la parte de figura y ornamentación del ábside y crucero de la iglesia por encargo de fecha 3 de enero de 1859, con entrega de los mismos el 22 de febrero de ese año.

Las últimas referencias que sobre pago a dibujantes hemos podido localizar sobre la monografía de San Juan de los Reyes son del año 1863. Dan cuenta del pago a Santiago Viaplana de mil reales a cuenta de los dibujos que está sacando de la Iglesia de San Juan de los Reyes. Estos dibujos de Viaplana son seguramente los cuatro que hemos podido estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y que aquí se reproducen. Se trata de una planta, fechada el 30 de junio de 1863, una lámina de detalles de la misma fecha, la fachada del ábside, firmada el 28 de octubre de ese mismo año, y una sección, que aparece firmada el 30 de enero de 1864.

San Juan de los Reyes en la historia de la restauración de la arquitectura española

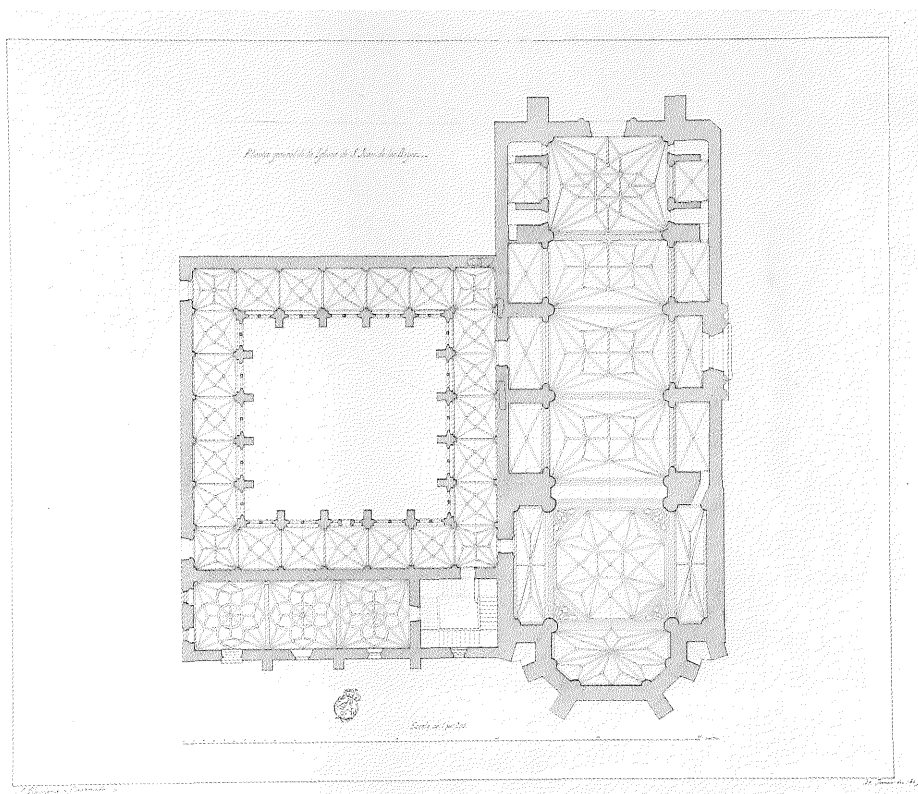
La actitud de esta primera generación de profesionales formados en la Escuela de Arquitectura, de la que cual forman parte tanto Jareño como Gándara, puede contribuir a explicar el modo en que se produjo en España el desarrollo del historicismo y el despertar de la restauración de los monumentos como actividad propia y específica del arquitecto. Si el clasicismo académico se había sentido fuer-

temente identificado con el estudio de las antigüedades grecolatinas y con la propia actividad arqueológica, el despertar del historicismo contribuiría durante el siglo XIX a inclinar a los jóvenes arquitectos al estudio de la Edad Media, entendida ahora como un nuevo y fresco repertorio compositivo a considerar.

El vigor del neogótico en muchos países europeos, como el Reino Unido, donde se levantaba en estilo gótico el nuevo conjunto del Parlamento Británico desde 1838, o Francia, que asiste en estos años al nacimiento de la restauración de monumentos de la mano de autores tan señalados como Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879) o Jean-Baptiste Lassus (1807-1857), alentará en la España de la segunda mitad del siglo XIX una nueva forma de entender la arquitectura en la que se abren paso las referencias medievales, góticas y románicas pero también hispanomusulmanas y mudéjares, en una arraigada sensibilidad que alcanzará el primer cuarto del siglo XX.

Autores como Juan de Madrazo y Kuntz (1829-1880) o Demetrio de los Ríos (1827-1892), titulados por la Escuela en 1852, constituyen ejemplos muy representativos de esta clase de formación. Su obra se inclina más al gótico y al racionalismo de procedencia francesa, y en lo que ahora nos interesa destacar, muestra una clara preferencia hacia el trabajo de levantamiento de los monumentos. Ríos, a quien hemos encontrado en la nómina de alumnos del primer viaje, sería luego profesor de Dibujo Topográfico en Sevilla hasta 1869 y formó parte muy activa de la propia *Comisión de Monumentos*²⁸. Excavó en Itálica, publicando una *Memoria arqueológico-descriptiva del Anfiteatro de Itálica* en 1862, y dirigió desde 1880, después de la destitución de Madrazo, las obras de restauración de la catedral de León, un edificio que, como nos recuerda Pedro Navascués, constituye «la escuela en la que se formaron algunos de los más importantes restauradores españoles»²⁹. Algunas de las actuaciones más señaladas de la historia de la restauración monumental en España tendrán lugar durante este periodo final del siglo XIX y puede leerse en ellas el debate entre los restauradores *en estilo* y los conservadores *arqueológicos*, seleccionados todos de una nómina de arquitectos precursores de la actividad restauradora tan importantes como Manuel Aníbal Álvarez, Juan Bautista Lázaro, Ricardo Velázquez Bosco o Arturo Mélida y Alinari.

Manuel Aníbal Álvarez (1850-1930) lleva a cabo entre 1895 y 1904 una de las actuaciones restauradoras *en estilo* más conocidas y discutibles de la historia de la restauración monumental: la de la iglesia románica de San Martín de Frómista



Dibujo preparatorio de Santiago Viaplana para la lámina 2 del *Monasterio de San Juan de los Reyes* (1863).

(Palencia). De esta iglesia dice Manuel Gómez Moreno en 1934 que «lleva sobre sí una restauración tan a fondo, que parece toda nueva»³⁰ y basta la observación de la litografía de F.J. Parcerisa (1803-1875) de la colección *Recuerdos y bellezas de España* para comprender la profunda huella de una restauración que se encuentra guiada por la búsqueda de un edificio románico prístino que, desde luego, nunca existió. También son obra suya las intervenciones en la iglesia visigoda de San Juan de Baños (Palencia), en el Hospital de Santa Cruz de Toledo o en la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

En cambio, otros arquitectos como Juan Bautista Lázaro (1849-1919), se significan en esta etapa como firmes críticos de la restauración *en estilo*. Nacido en León y titulado desde 1874, Lázaro se forma con Madrazo y Federico Aparici (1832-1917), también notable medievalista. Con esta formación no es extraño que trabajase después en la restauración de la catedral de León (1892) y sea autor de distintas obras de enraizadas referencias historicistas, como el asilo de San Diego y San Nicolás (Madrid 1903-1906), el colegio de Nuestra Señora de Loreto (Madrid, 1889-98), la iglesia de los Redentoristas (Madrid 1892-97) o la iglesia de La Milagrosa (Madrid, 1900-1904) en la que colaboró con su discípulo Narciso Clavería (n. 1869), con quien desarrollaría también otros muchos trabajos. Para algunos, la iglesia de La Milagrosa, situada en la madrileña calle de García de Paredes, constituye uno de los conjuntos más característicos y logrados de la obra de Lázaro³¹. Añadida a la Casa-Misión de San Vicente de Paúl, la iglesia de La Milagrosa fue uno de los más conocidos y celebrados edificios de este arquitecto que resuelve el interior en estilo neogótico literal mientras utiliza el recurso ornamental del ladrillo visto en clave neomudéjar para revestir exteriormente la estructura. Lázaro, que se había formado en el racionalismo de ascendencia francesa, era ferviente seguidor de las líneas conservadoras, defensoras de la mínima intervención, en la restauración de los monumentos. Como restaurador intervendrá, en colaboración con Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923), en la pequeña iglesia prerrománica de Santa Cristina de Lena durante el periodo 1885-1892; también actúa después en San Miguel de la Escalada (1894), mostrando siempre esta actitud austera y rigurosa en la restauración. Pero será el ya mencionado Ricardo Velázquez Bosco el encargado de llevar a cabo las intervenciones restauradoras más importantes de finales del siglo XIX. Sus trabajos en Asturias y en la catedral de Burgos y, sobre todo, su labor como Inspector de Monumentos de la Zona Sur, le sitúan en algunas de las actuaciones más importantes en este periodo, como las primeras excavaciones arqueológicas en Medina-Azahara o la restauración de la Mezquita de Córdoba, donde trabajará hasta su muerte en 1923. Muestra, en todos los casos, gran interés por el «método histórico» emprendido en Italia por Lucca Beltrami (1854-1933) y que combate las arbitrariedades de las restauraciones *en estilo* indiscriminadas.

Distinto a los de Lázaro y Velázquez Bosco es el perfil de Arturo Mélida y Alinari (1849-1902). Artista versátil, buen pintor e ilustrador, Arturo Mélida representa el epígono historicista de la arquitectura española del siglo XIX.

Es autor de obras neomedievales en estilo gótico final, como el Monumento a Colón de Madrid (1881-85), el Pabellón Español de la *Exposición del Centenario* en París (1889) o la Escuela de Industrias Artísticas de Toledo (1882), un edificio ciertamente ecléctico que combina el *gótico Reyes Católicos*, con el que tanto se familiariza nuestro autor durante su etapa de trabajo en San Juan de los Reyes, con la arquitectura en ladrillo de tradición mudéjar.

Por lo que se refiere a la intervención en monumentos, Mélida debe ser recordado por su trabajo en el claustro de San Juan de los Reyes de Toledo, al que llega en 1881 por encargo del ministro de Fomento, Juan Luis Albareda. El proyecto de Mélida para el claustro constituye, siguiendo a Navascués, un documento de inestimable interés, «no sólo porque permite reconocer la obra que se llevó a cabo en el siglo XIX, sino por el propio documento en sí, redactado en caracteres góticos sobre pergamino, con tintas de varios colores, miniaturas, y conteniendo unos magníficos dibujos a pluma sobre las partes a restaurar»³². El título de su discurso



«Vista exterior de San Juan de los Reyes»,
grabado en *Toledo pintoresca* (1845).

HISTORIA
DE LOS
TEMPLOS DE ESPAÑA.
ARZOBISPADO DE TOLEDO.
TEMPLOS DE TOLEDO.
S. JUAN DE LOS REYES.
POR
DON GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.

MADRID. -- 1857.
DIRECCIÓN Y DISEÑO: P. DE LOS REYES SOTTO Y COMPAÑÍA.
Papeles 14.

Portadilla de «San Juan de los Reyes»
(1857), de Gustavo Adolfo Bécquer, en la
Historia de los templos de España.

de ingreso en la Academia: *Causas de la decadencia de la arquitectura y medios para su recuperación* (1899) deja muy clara su personal inclinación hacia la restauración.

Preceden, como hemos visto, a estos primeros trabajos de restauración del claustro de San Juan de los Reyes las valiosas aportaciones que vieron la luz entre 1849 y 1882, y en las que algunos de nuestros más destacados intelectuales, arquitectos, historiadores y arqueólogos se ocuparon del estudio de este hermoso edificio. Desde la triste, por inacabada, pero espléndida *Historia de los templos de España*³³ (Madrid, 1857) que contiene el texto dedicado a *San Juan de los Reyes* obra de Gustavo Adolfo Bécquer hasta los trabajos de José Amador de los Ríos y Manuel de Assas que acompañan a las preciosas láminas de este libro que ahora reedita nuestra Escuela. Esos treinta años, precisamente los que separan la restauración de Arturo Mélida de la primera expedición a Toledo de los alumnos y profesores de la Escuela de Arquitectura de Madrid, forman parte substancial de la historia de la arquitectura española.

NOTAS

1. Véase el estudio introductorio de Javier Ortega Vidal para la edición facsimilar del libro *Monumentos Arquitectónicos de España. Palacio Árabe de la Alhambra* editado por el Instituto Juan de Herrera de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en el año 2007, donde se da noticia del desarrollo de la propuesta y en el cual se incluye el texto íntegro de la Real Orden del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas (12 de octubre de 1850) por la que se establece que los alumnos del tercer curso de la Escuela lleven a cabo una expedición anual para la difusión del patrimonio artístico y monumental de España.
2. Véase el libro de J.A. Gaya Nuño, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, p. 20.
3. Véase M. Díaz-Andreu, G. Mora Rodríguez y J. Cortadella Morral, *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 212.
4. Véase J. Rivera Blanco, *De varia restauratione*, Madrid, Abada Editores, 2008, p. 112.
5. Véase L. Sazatornil Ruiz, *Antonio de Zabaleta (1803-1864). La renovación romántica de la arquitectura española*, Santander, Colegio Oficial de Arquitectos de Cantabria, 1992, pp. 44-50.
6. Véase V. Renero Arribas, «Manuel de Assas y Ereño», *Zona Arqueológica*, 3 (2004), pp. 95-105, ejemplar dedicado a *Pioneros de la arqueología en España (del siglo XVIII a 1912)*.
7. Véase M. Díaz-Andreu, G. Mora Rodríguez y J. Cortadella Morral, *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 561-563.
8. Véase P. Navascués Palacio, «De la Academia a la Escuela», en *Narciso Pascual i Colomer (1808-1870). Arquitecto del Madrid isabelino*, cat. exp., Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2007, pp. 25-33.
9. Sobre el trabajo de Gerónimo de la Gándara en Valladolid puede consultarse F. Domínguez Burrieza, «Aproximación a la obra de Gerónimo de la Gándara: dos proyectos inéditos en Valladolid», *BSAA arte*, LXXI (2005), pp. 313-331.
10. Véase P. Navascués Palacio, *Arquitectura y arquitectos madrileños en el siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973, p. 117.
11. *Ibidem*, p. 120.
12. Véase J.M. Prieto González, *Aprendiendo a ser arquitectos. Creación y desarrollo de la Escuela de Arquitectura de Madrid (1844-1914)*, Madrid, Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, p. 158.
13. RABASF, Legajo 32-5/1, Expedición a Toledo del 24 de abril al 14 de mayo de 1849. «Real Academia de Nobles Artes de San Fernando. Alumnos que han asistido a la expedición hecha a Toledo para el estudio de edificios antiguos bajo la dirección del Profesor Antonio de Zabaleta. Año de práctica: D. Severiano Sainz de Lastra; D. Joaquín Fernández; D. Pantaleón Yradier; D. Manuel Heredia; D. Santiago Angulo; D. Mariano López; D. Luis Pérez. 3^{er} Año: D. Felipe Peró; D. Domingo Inza; D. José María Mellado; D. Máximo Robles; D. Rafael Mitjana; D. Antonio Cortazar; D. Antonio Yturralde; D. Francisco Vereá y Romero; 2^o Año: D. Antonio Ruiz Salces; D. Cristóbal Lecumberri; D. Juan Lozano; D. Fernando Ortiz; D. Cirilo Olivarri; D. Juan German; D. Alejo Gomez; D. Juan Neposmiceno Avila; D. Juan Farelo; D. José Asensio Berdiguero; D. Demetrio de los Ríos; D. Manuel Villar y Valli; D. Francisco Villar. 1^{er} Año: D. Aureliano Barona; D. Francisco Cubas. J.M. de Yncán (firmado y rubricado).»
14. Véase J.M. Prieto González, *Aprendiendo a ser arquitectos. Creación y desarrollo de la Escuela de Arquitectura de Madrid (1844-1914)*, Madrid, Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, p. 159.
15. RABASF, Legajo 32-5/1, Alumnos que formaron parte de la expedición artística a Toledo del año 1850.

16. Véase M^a.A. Sánchez de León Fernández, «La Academia y la revalorización de los estilos medievales (I). Significado y estudio de los dibujos preparatorios para grabado», *Academia*, 85 (1985), p. 320.
17. RABASF, Legajo 3-191, Actas de la Primera Comisión de Monumentos Arquitectónicos.
18. Véase M^a.A. Sánchez de León Fernández, «La Academia y la revalorización de los estilos medievales (I). Significado y estudio de los dibujos preparatorios para grabado», *Academia*, 85 (1985), p. 325.
19. RABASF, Legajo 3-191, Actas de la Primera Comisión de Monumentos Arquitectónicos (14 de agosto de 1856).
20. RABASF, Legajo 3-191, Actas de la Primera Comisión de Monumentos Arquitectónicos (24 de agosto de 1856).
21. RABASF, Legajo 3-191, Actas de la Primera Comisión de Monumentos Arquitectónicos (15 de enero de 1857).
22. RABASF, Legajo 3-191, Actas de la Primera Comisión de Monumentos Arquitectónicos (23 de junio de 1857).
23. RABASF, Legajo 5-109-3.
24. RABASF, Legajo 5-110-1.
25. RABASF, Legajo 193/3.
26. RABASF, Legajo 341/3, Libro de cuentas de los dibujantes.
27. *Ibidem*.
28. Véase P. Navascués Palacio, *Arquitectura española 1808-1914 (Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. XXXV), Madrid, Espasa-Calpe, 1997, p. 262.
29. *Ibidem*, p. 377.
30. Véase M. Gómez Moreno, *El arte románico español*, Madrid, 1934.
31. Véase A. González Amézqueta, *El neo-mudéjar y el ladrillo en la arquitectura española*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, 1969, 74 pp.
32. Véase P. Navascués Palacio, «Arturo Mélida y Alinari (1849-1902)», *Goya*, 106 (1972), p. 236.
33. *Historia de los templos de España, publicada bajo la protección de SS. MM. AA. y muy reverendos señores arzobispos y obispos, dirigida por don Juan de la Puerta Vizcaíno y don Gustavo Adolfo Bécquer*, t. I, Madrid, Imprenta y Estereotipia Española de los señores Nieto y Compañía, 1857. Contiene: *Arzobispado de Toledo*, *Templos de Toledo*, *San Juan de los Reyes* / por Gustavo Adolfo Bécquer; *La catedral de Toledo* / por Manuel de Assas.